

ESCRITURAS

Julio Cortázar



Con 'Animalia' de Julio Cortázar (1914-1984) se estrena la editorial barcelonesa Ediciones Porrúa. Esta antología temática incluye una veintena de cuentos sobre bestias de todo pelaje escritos por el escritor argentino y seleccionados por su viuda Aurora Bernardéz. Prefacio de Alberto Manguel e ilustración de cubierta de Julio Silva

culturas

PATROCINADO POR



La poeta Marianne Moore inaugura la temporada de béisbol en el estadio de los Yankees de Nueva York (1968) CORBIS / BETTMANN

Poesía Unicornios, pelícanos y roedores del desierto pueblan entre referencias culturales y científicas los atípicos versos de Marianne Moore (1887-1972). Una antología recupera la obra de una mujer única y genial

La poeta que amaba el béisbol y los animales raros

Marianne Moore
Pangolines, unicornios y otros poemas
Edición y traducción de Olivia de Miguel

ACANTILADO
318 PÁGINAS
19 EUROS

ERNEST FARRÉS JUNYENT

¿Una poeta que reflexiona sobre la escritura y el arte, la bondad, la modestia, la discreción, la sensatez, las paradojas o la tolerancia a través de composiciones que tratan de la naturaleza, de la historia o de animales vistos como símbolos o metáforas? Sí, existe.

Cuando un amigo o un conocido profano en poesía me pide que le recomiende un libro, a menudo no sé, humildemente, qué responder. ¡Vaya papeleta! Hay por ahí un puñado de obras extraordinarias pero el temor a recomendarlas a lectores aparentemente poco predispuestos a dejarse atrapar por textos gratificantes pero en cierta medida oscuros impide que me emplee a fondo, por si mis recomendaciones resultan contraproducentes. ¡Pues mal hecho! ¿Cómo puede resultar contraproducente recomendar un libro como *Pangolines, unicornios y otros poemas* a lectores a los que no les gusta mucho la poesía si la propia autora, la escritora y bióloga estadounidense Marianne Moore (1887-1972), declaraba no gustarle tampoco la poesía? "A mí también me disgusta. / Al leerla, sin embargo, con absoluto desdén, uno descubre en / ella, después de todo, un lugar para lo genuino" (de su poema *Poesía*). Por ello el deseo de Marianne Moore no era componer textos impenetrables sólo al alcance de unos cuantos, aunque el resultado raya siem-

Su defensa

El cerdo de púas o jabali
(cerdo espin mal llamado erizo) con espinas de punta,
equidna y equidermo con peligroso
abrigo-acerico de punzante piel, erizado cerdo o puerco espin,
el rino de hocico cornudo,
todo en él dispuesto para la batalla.

La piel de cerdo no servirá, me envolveré
en piel de salamandra como el preste Juan.
Lagarto en medio de las llamas, antorcha que
es vida, con ojos y orejas de amianto, tatuado el vello
y con metal inalterable
en el empeine; puede resistir

el fuego y no se aparta. En su
inconquistable país de gustos sencillos,
el oro era tan común que nadie lo valoraba; la avaricia
y el halago se desconocían. Y aunque enormes rubies como
pelotas de tenis se amontonaban en los arroyos como
si el monte sangrara,

él, la inextinguible
salamandra, sólo se dio título de preste. Su defensa
era su humildad. Vestido con lino
de los Cárpatos, flanqueado por leoncitos domésticos y
un séquito de cibeñinas, revelaba
una fórmula más segura que

la de una armadura: el poder de abandonar
lo que se posee; eso es libertad. Ponte calavera
de dinosaurio, con plumas o lana de salamandra, botas de hierro
y más vestido de jabalinas que un batallón alambrado de acero,
pero pasa desapercibido. Que no te envidien ni
te armen con la vara de medir.

pre a notabilísima altura y eso ahuyentará a los perezosos. Allá ellos. Observaba el poeta latino Ovidio: "El amor es una especie de servicio militar: huid, cobardes". El consejo sirve ante la buena poesía: ¡huid, lectores apresurados, porque sólo los valientes, los dispuestos a arriesgarse, descubrirán el poso gratificador que dejan los más grandes de la lírica moderna (apellidense Szymborska, Heaney, Murray, Carson o la Moore que

Moore contribuyó junto a Stevens, Pound, Williams o Eliot a cambiar el rumbo de la poesía norteamericana

nos ocupa!) O en palabras de Olívía de Miguel, que ha editado y traducido *Pangolines, unicornios y otros poemas*: "En poesía, como en otros usos del lenguaje, encontramos discursos voluntariamente oscuros cuya oscuridad es un fin en sí mismo y que, una vez descifrados, no revelan nada o, más bien, revelan la nada sobre la que se construyen; pero los hay que, siendo también oscuros, guardan celosamente sus intenciones y exigen un lector esforzado que obligue a la palabra a desvelar sus significados".

Observación de lo humano

Como habremos deducido, la lectura de Marianne Moore no es un ejercicio ligero, ¡es un experiencia que no deja indiferente, una apuesta por lo inesperado! Nacer un año antes que el gran T. S. Eliot y en su misma ciudad, Saint Louis (Missouri), debió imprimir carácter a esta mujer de actitudes y vestimenta extravagantes (el tricorno y la capa formaban parte de su *toilette*), aficionada a los animales raros y al béisbol (al respecto, fue fanática de los Brooklyn Dodgers y a sus 81 años, colmada ya de premios como el mismísimo Pulitzer, llegó a inaugurar la temporada beisbolística en Estados Unidos lanzando la primera bola en el estadio de los Yankees de Nueva York como refleja la fotografía que ilustra estas páginas), solterona empedernida y sin amores conocidos, que cultivó a lo largo de su vida una poesía formal y visualmente rupturista construida a base de imágenes maravillosas, fuentes eclécticas, contención emocional ("la emoción, en la escritura de Moore, es transgresora porque no recorre los caminos tradicionales del sentimiento que el crítico está dispuesto a aceptar en la poesía escrita por una mujer, y porque explora otros modos de emotividad que le permiten mayor libertad creadora", apunta el prólogo de manera clarividente) y temas y motivos originales (con observaciones científicas o metaliterarias) que contribuiría, como era la intención de la autora y de sus compañeros de generación (como Wallace Stevens, Ezra Pound, William Carlos Williams, o el ya citado Eliot), a cambiar por completo el rumbo de la poesía norteamericana del pasado siglo. Moore empezó a publicar en revistas como *The Egoist* o *Poetry* y, ya en forma de libro, en los volúmenes *Poems* (1921), *Observations* (1924), *Selected poems* (1935), *The pangolin and other verse* (1936), *What are years* (1941), *Nevertheless* (1944), *Like a bulwark* (1956), *O to be a dragon* (1959) o *Tell me, tell me* (1966), además de traducir las *Fábulas* de La Fontaine al inglés en 1954. Puestos a buscar coincidencias, añadamos que falleció en Nueva York en 1972, el mismo año que Pound.

La antología bilingüe *Pangolines, unicornios y otros poemas* (recordemos que existe otra antología de la poeta nor-

teamericana publicada hace una década por Hiperión, *Poesía reunida. 1915-1951*, a cargo de Lidia Taillefer de Haya) permite una generosa visión de una inteligente e intuitiva creadora que elude todo tinte autobiográfico para disertar con inventiva y hondura sobre peces, pelicanos, monos o plantas, aunque no exclusivamente sobre estos sujetos temáticos. Coherente y nada pretenciosa, Moore escribe fundamentalmente acerca de animales, reales y mitológicos, como metáforas del ser humano (o quizá cabría puntualizar, de las *cualidades humanas*), de *sí misma*, del otro, acogido (el hombre) con suma benevolencia por su punzante imaginación. Así, leemos en su poema *Bendito sea el hombre*: "Bendito sea el autor / que apoya lo que los arrogantes no apoyan, / que no se conformará. Bendito el hombre inadaptado. // Bendito sea el hombre cuya fe es distinta / de la dominante - a la que no moldea 'la simple apariencia de las cosas', / que no concibe la derrota, demasiado entregado para desanimarse; / cuyo ojo iluminado ha visto el rayo que dora la torre del sultán".

Veámoslo en varios ejemplos: los pangolines son pequeños animales acorazados y trepadores que poseen una lengua muy larga para capturar hormigas y habitan zonas cálidas de África y de Asia. En *El pangolín*, Moore establece una comparación entre este pacífico y extravagante mamífero y el hombre, dedicando las estrofas iniciales a la descripción del animal con ojos de observadora naturalista y las estrofas finales a las criaturas humanas para dibujar rasgos contrapuestos como la bondad y la maldad o la valentía y el miedo. Otro: los jerbos son diminutos roedores que se distinguen por una cola y unas patas traseras muy desarrolladas y de esta rata que vive en estepas y desiertos alaba en el poema *El jervo* su simplicidad y hasta su insignificancia porque lo vuelven más libre y dichoso en contraste con los excesos de la civilización y del arte. "Caza / al jervo o / saquea su almacén de viveres, / y la maldición caerá sobre ti. / Él honra la arena adoptando su color." ¿Y los sinsontes? Estos esbeltos pájaros apreciados por su trino hacen su aparición en el poema *Cabeza de chorlito* donde se nos habla de la lucha por la supervivencia encarnada por el sinsonte que debe defender a muerte a sus crías de la amenaza de un gato moteado, un (tiene cierta gracia involuntaria) "gato intelectual / que r e p t a cauteloso".

Mujer solterona y nada pretenciosa, llama la atención la contención autobiográfica y sentimental de su obra

Sinceramente sorprende penetrar en una escritura poética tan poco apegada a las experiencias propias del autor real, empírico, al *hit et nunc* desde donde fue compuesta, al apasionamiento de tanta poesía lírica convencional. Desconcerta una poeta tan *impersonal*, tan *fría* a veces, tan *al margen*, y que ello no importe porque sus composiciones logran romper moldes, escabullirse de lo trillado, alcanzar la exquisitez. "Cuando en 1935 intenté leer los poemas de Marianne Moore", reconoció W. H. Auden, "sencillamente no pude encontrarles ni pies ni cabeza." Pero el escritor norteamericano de origen inglés lo volvió a intentar: "Me alegro de haber perseverado, porque hoy en día existen muy pocos poetas que pueda leer con tanto placer". Una ilustrativa sentencia. |

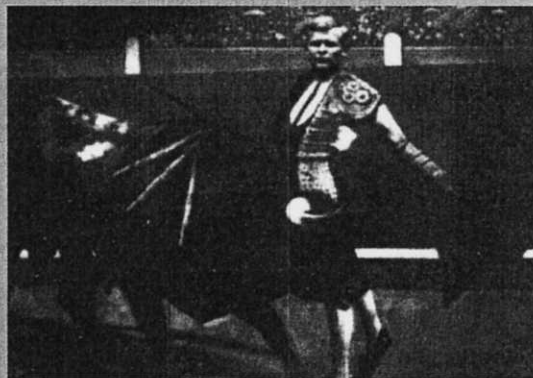
Latidos

SERGIO VILA-SANJUÁN

Bonhoeffer en Barcelona

Fue el editor Hans Meinke quien me dijo hace unos años que Bonhoeffer había pasado por Barcelona. El alemán Dietrich Bonhoeffer (1906-1945) es a la vez una de las figuras relevantes de la teología del siglo XX y una de las no muy abundantes personalidades que ejemplifican la resistencia cristiana al nazismo, al que se opuso desde el primer momento con una actitud que acabaría costándole la vida: fue fusilado por la Gestapo en el campo de concentración de Flossenbürg am Strang en abril de 1945, tras varios años de internamiento. Sus cartas y apuntes desde prisión publicadas tras su muerte en 'Resistencia y sumisión' han constituido para la editorial Chr. Kaiser Verlag un

importante long seller. En cuanto a su estancia barcelonesa, un retrato biográfico a cargo de su sobrina Renate Bethge, que ha publicado la editorial salamantina Sígueme, me permite ahora reconstruir algunos datos. Tras terminar sus estudios teológicos con profesores como Karl Barth, Bonhoeffer fue enviado a la capital catalana como vicario de la iglesia evangélica para la comunidad de lengua alemana, al parecer con éxito. "Cuando celebraba el culto divino o las asambleas especiales para niños, la iglesia se llenaba", detalla su biógrafa, quien añade que el joven "vivía enteramente identificado con la comunidad, y fue miembro del Club Alemán y de las asociaciones alemanas de tenis y de canto".



Bonhoeffer en pose torera durante su estancia española. EDICIONES SÍGUEME

El complot contra Hitler

Sin embargo, no todo le parecía de color de rosa y escribía de algunas personas de su comunidad que "adoptan ante la Iglesia una actitud tan positiva como ante el deporte o el partido Nacional Alemán, sólo que menos activa". Desde Barcelona, Bonhoeffer se desplazó a Córdoba, Sevilla, Granada y Madrid, e incluso asistió a algunas comidas de toros. Era 1928. Tras un año de trabajo regresó a Berlín, desde donde pasó a Nueva York hasta que, de nuevo en Alemania, iniciaría su trabajo de oposición eclesial al régimen de Hitler en el

temprano 1933, junto con varios de sus familiares, que acabarían implicados en la conjura de julio de 1944 contra el dictador. "Todos nosotros estábamos de acuerdo en que era necesario actuar, y mis hijos sabían también claramente a lo que se exponían si fracasaba el complot, y que eso acabaría con su vida. Por ello nos sentimos tristes, pero también orgullosos por la recta postura que ellos adoptaron", escribía el padre de Bonhoeffer en 1945 tras la pérdida de dos hijos y dos yernos como resultado de estos acontecimientos.

Autoayuda para publicitarios (y otros creativos)

La literatura de los publicitarios constituye un género en sí mismo, que en el plano internacional ha dado cultivadores como Ogilvy y, entre nosotros, cuenta con Luis Bassat o Joaquín Lorente entre sus representantes más destacados. Para engrosarla, la editorial británica Phaidon, conocida sobre todo por sus libros de arte y que en los últimos tiempos trabaja también en España distribuyendo algunos de sus títulos en castellano, acaba de lanzar 'Usted puede ser lo bueno que quiera ser', de Paul Arden. Este caballero fue durante bastantes años director creativo de Saatchi, la agencia de publicidad más brillante y controvertida del Reino Unido, uno de cuyos propietarios es hoy más

conocido como coleccionista de arte (lo cual es también una forma diferente de hacer publicidad). Arden, con ademán taxativo, aborda su tema en forma de sugerencias positivas para estimular la imaginación y la autoestima del publicitario, pero sus consejos son extrapolables a una audiencia más amplia ocupada en temas de creatividad. "No culpe a nadie más que a sí mismo", "No oculte sus ideas. Dé todo lo que sabe y verá como lo recupera con creces", "No busque elogios, busque críticas", "No anteponga su ingenio a la comunicación", "No acepte un no por respuesta" o "Si no se puede hacer, hágalo. Si no se hace, no existe" son algunos de los que brinda.